

LA VISIÓN DE AHUÍTZOTL

Llegado Ahuítzotl al pueblo de Malinalco, y descansado, a otro día, estando sentado en una silla de cuero de tigre aforrada, y un estrado de cuero de león, y su arco con flechas en el suelo, a mano derecha, señal de su justicia, le dieron agua manos, y le trajeron muchos géneros de comida, cacao, rosas, perfumaderos, y a todos los señores mexicanos: y se pusieron todos los principales en ringlera, en las manos traían como estaban cerca sus pueblos, mantas muy ricas, y se las presentaron al rey Ahuítzotl, y a sus pies por su orden fueron poniendo presentes de mantas de todos géneros, y *máxtlatl* pañetes muy bien labrados: después de esto fueron poniendo presentes de mantas de todos géneros, y mantas llanas de algodón y de nequen, cotaras, cantarillos de miel de abejas, y les hicieron parlamentos largos y prolijos, tocantes a su viaje y victoria, y de su vuelta a descansar a su casa y corte. Llegado a Atlapulco vinieron todos los pueblos y principales de ellos, a hacerle recibimiento a Ahuítzotl; los de Tenantzinco, Ocuilan, Xochiacque, Atlatlahuacan, Tzoquitzinco, Coatepec y Xalatlahuco: en llegando allí le dieron de comer y beber, luego los presentes como en Malinalco al tenor de ello, y conforme la gente y calidad de cada pueblo, de mantas, cotaras, pañetes, muchas aves, mucha caza viva de los montes, panales de miel, que llaman *mimiahuatl*, y *Xomilli* que se cría en los magueyes, para comerlos tostados en brasas, gusanos de madera que llaman *cuauh ocuillin* y vino de la substancia de la cereza que llaman *Capol octli*, y vino de tunas, como vino tinto, gallos y gallinas monteses, venados, liebres, conejos vivos, cerbatanas para caza de pájaros. A otro día llegaron a Acaxochic, que ahora es Santa Fe, y desde allí hizo mensajeros a Cihuacóatl, a quien le contaron de la manera que habían sido las batallas de los pueblos vencidos y la total destrucción del otro pueblo, que ánima viviente quedó con vida, de los que eran de aquel pueblo de Alahuiztlan: mandó luego Cihuacóatl llamar y pintar a todos los *Cuacuacuiltin*, que avisasen a todos los que hacían penitencia, que eran sahumadores, y

los que estaban en Calmecac, para que fueran al recibimiento de el rey Ahuítzotl, y así fueron con ellos los sacerdotes según que era su uso y costumbre, los que les llegaron otro día de mañana en Acaxochic, y después de haberle sahumado, le hicieron muy larga y prolija plática en leer y alabanza de su buena ventura, después de esto le dieron rosas, flores, perfumaderos, y de comer; luego los principales mexicanos Acolhuacatl, Ticoyahuacatl, Huitznahuacatl, Tlailotlac, Tocuítacatl, Hezhuahuacatl; Tezcacoacatl y Tlacochealcatl, le rindieron las gracias por Ahuítzotl. Llegados a Mazatzintamalco, le recibieron los mayores y maestros de la guerra que llamaban *Ahcacauhtin*, los cuales traían trenzados los cabellos con hilo, como de pabito de velas; llegados a México Tenuchtitlan se fue derecho al templo de Huitzilopochtli, e hincado de rodillas a sus pies besó la tierra, y después tras él todos los principales; bajado de allí se fue derecho a su palacio, y le vino a encontrar Cihuacóatl, le abraza y le dice: mancebo, hijo mío, venturoso, llegado habéis a vuestra casa y corte, en este cañaveral y tular de esta laguna, adonde está y asiste el Tetzahuitl Huitzilopochtli y os ven vuestros mexicanos libre y sano, que fuiste en contra de los hijos de sol, aire, tierra, y viento de los pueblos enemigos, que en fin es este vuestro cargo y oficio para tener este imperio en pie y sustentarlo: y aquí aguardaréis a todas las naciones del mundo, y darles de comer y vestir como al principio juramentaron y prometieron guardar y cumplir como guardaron y cumplieron vuestros antepasados reyes y padres antiguos. Acabado esto, le dieron agua manos y comida como a tal rey pertenecía, luego le dieron rosas, perfumaderos, y *hiatl*. Los cautivos venían bailando y cantando y con harto temor, y subidos a la casa y templo del Gran Diablo Huitzilopochtli rodearon su casa, y la gran piedra del *Cuauhxicalli*, pozo o brasero infernal; hecho esto se bajaron al palacio de Ahuítzotl, y antes que bajasen, comenzaron a tocar las boeinas en todos los templos, y luego los atabales, y con esto hicieron reverencia a Cihuacóatl, quien les agradeció su venida:



hízoles un parlamento breve, y luego los cautivos comenzaron a bailar en el patio del palacio; después hicieron que se les diese de comer muy cumplidamente, y cacao muy bueno que era lo que ellos bebían en sus tierras, luego les dieron rosas y perfumaderos. Luego llamó Cihuacóatl a Petlacalcatl mayordomo mayor y encargóle muy mucho a los cautivos, que los guardase, y fuesen muy bien tratados, hartos y contentos como tales hijos del sol: dijo luego Cihuacóatl al rey: señor, bien es que pues estos nuestros hijos y vecinos trajeron sus presos y cautivos, que se les gratifique su trabajo, y se les dé de vestir en recompensa de ello. Dijo el rey: pues lo habéis mandado que se les dé su premio. Hicieron venir a los mayordomos que trajesen las cargas de mantas, pañetes y cotaras, y se repartió entre ellos, que no quedó uno ni ninguno porque todos fueron muy contentos, y poco a poco se fueron despidiendo los principales y *mazehuales*; los cautivos de Tololoapan, Oztoman, y Alahuiztlan se repartieron entre todos los mayordomos, para la guarda y asustento de ellos, para su tiempo: y andando días fueron los de los tres pueblos repartidos, que fueron sacrificados en tres partes, encima del templo de Huitzilopochtli, en el brasero o Xícara, y en las gradas del altar de el Mictlantecutli como se dirá adelante. Al cabo de seis meses que habían pasado dijo Cihuacóatl al rey Ahuítzotl: hijo rey señor, lo que ahora estoy considerando en mí es, que aquellos pueblos que totalmente fuisteis a perder y a destruir por la inobediencia, a Huitzilopochtli y corona de este imperio mexicano, que son Oztoman y Alahuiztlan, es gran lástima que todos los árboles de cacao, y frutas, tierras y casas queden yermas, y para que del todo no se pierdan, quisiera, hijo, que se aprovechara pues son hechos plantados por el Tetzahuit, Ahuítzotl respondió: sea como mejor lo mandareis. Dijo Cihuacóatl: si no, mirad, hijo, recorred la crónica

de este reino y veréis cómo en la destrucción que hizo mi hermano el rey Motecuzoma, luego proveímos que fuesen a poblar y ennoblecer los pueblos de Huaxaca, Yancuitlan y Cuzcatlan, conviene ahora que lo propio se haga y entiendan vuestra embajada y más los pueblos comarcanos. Llamó luego al principal Tlilancalqui, y díjole Cihuacóatl y Ahuítzotl rey: iréis a nuestro llamamiento que venga el rey Netzahualpilli señor de los de Aculhuacan, y luego iréis a Tlalhuacapan señor de Tecpanecas, y al de Tacuba Totoquihuaztli, que vengan acá a oír cierta embajada que les quiero encargar. Tomada licencia fue luego a Tezcoco, y explicó su embajada al rey Netzahualpilli: recibíolo con buena voluntad, y díjole: descansad; después de haber comido conforme al rey pertenecía dióle después de vestir al mensajero: luego se partió y embarcó en una canoa y se vino para la ciudad de México Tenunchtitlán. Llegado el mensajero a la ciudad de Tacuba explicó su embajada, y obedeció luego, y dióle de vestir al mismo mensajero, y partió luego para la Ciudad de México. Llegados a la presencia del rey, Ahuítzotl y Cihuacóatl, hecha su reverencia y acatamiento, besando con el dedo la tierra, señal de amor y reverencia, dijo Cihuacóatl después de haberles saludado y quedado los cuatro solos, como a las tierras que fueron los señores y el rey Ahuítzotl que está presente y vosotros, y los mexicanos y demás gentes a destruir por haber sido inobedientes y rebeldes al dios Huitzilopochtli, y a la corona del Imperio Mexicano los de la Costa de Teloloapan, Oztoman y Alahuiztlan, y como los de Teloloapan la mitad de la gente murió, y los de los dos pueblos fueron destruidos a roso y belloso, que no quedó persona viviente, es menester que vosotros como brazos y cabeza del gobierno, y nosotros los mexicanos señalemos y pongamos vasallos nuestros que pueblen aquellas tierras tan fértiles de casas, rosales, huertas, cahuatales, arboledas de toda fruta, miel y algodón, que son tierras muy viciosas. Respondieron ambos reyes que era justo y que era dolor dejar tan noble tierra, y tanta fertilidad como en ellas había, y esto como a imitación de lo que hizo nuestro buen rey y hermano Motecuzoma en la destrucción de las tierras y gentes de Huaxaca, Yancuitlan, Cuzmatlan, y lo demás de aquellas tierras enviamos a nuestros vasallos y a todas partes fueron, que son los que ahora presiden, y multiplican, que eran de estas partes todos mexicanos Aculhuaques, Tacuba, Cuyucan, Atzacaputzalco, Xochimilco, Chalco, y lo propio se haga ahora, porque haga memoria de nosotros, que después de pasados de esta vida los nacidos, los que nacieren y fueren y criaran y a ellos se entenderán, que bien apartados estamos de ellos, y ahora estamos obligados a esto, porque lo tiene, guarda, rige y gobierna nuestro amado nieto Ahuítzotl que está presente, que es niño criatura, y verá y entenderá el tiempo de la vida suya, que va guiado por nuestro modelo, orden y estilo. ■